

Algunos niegan que Penélope se mantuvo fiel a Odiseo. Lo acusan de haber tenido relaciones amorosas con Anfínomo de Duliquio, o con todos los pretendientes por turno, y dicen que el fruto de esa unión fue el monstruoso dios Pan, a la vista del cual Odiseo huyó avergonzado a Etolia, después de enviar a Penélope deshonrada a casa de su padre Icaro en Mantinea, donde todavía se muestra su tumba. Otros dicen que tuvo a Pan con Hermes, y que Odiseo se casó con una princesa etolia, la hija del rey Toante, engendró con ella a su hijo menor Leontófono y murió anciano y próspero⁸⁶⁹.

1. El asesinato de los pretendientes por Odiseo pertenece a la alegoría de Ulises: es un ejemplo más de la resistencia del rey sagrado a morir al término de su reinado. Es decir, que interviene en el certamen con los arcos realizado para elegir a su sucesor (véase 135.1) y mata a todos los candidatos. Una prueba de ballestería primitiva que debía realizar el candidato al reino parece haber consistido en hacer pasar una flecha por un anillo colocado en la cabeza de un niño (véase 162.10).
2. En ninguna parte sugiere directamente la Odisea que Penélope fuera infiel a su marido durante su larga ausencia, aunque en el Libro xviii.281-3 fascina a los pretendientes con su coquetería, obtiene de ellos regalos y muestra una preferencia decidida por Anfínomo de Duliquio (Odisea xvi. 394-8). Pero Odiseo no confía en ella lo bastante para revelar quién es hasta que ha matado a sus rivales; y su madre, Anticlea, demuestra que hay algo que ocultar cuando no le dice ni una palabra acerca de los pretendientes (Odisea xi.180 y ss.). El relato arcaico que hace a Penélope madre de Pan con Hermes, o alternativamente con todos los pretendientes, se refiere, al parecer, a la diosa Penélope y sus primitivas orgías primaverales (véase 26.2). Su engaño de Odiseo y su posterior vuelta a Mantinea, otra fábula arcaica, son un recuerdo de la insolencia de él al obligarle a acompañarle a Itaca, contrariando la antigua costumbre matrilocal (véase 160.e). Pero Nausícaa, la autora, relata el asunto a su manera, favoreciendo a Penélope. Acepta el sistema patriarcal en el que ha nacido y prefiere la ironía suave a la sátira aguda de la Iliada. La diosa es ahora desalojada por Zeus Omnipotente, los reyes ya no son sacrificados en su honor y la era del mito ha terminado. ¡Muy bien! Eso no perturba mucho a Nausícaa con tal que pueda seguir bromeando y jugando a la pelota con sus afables sirvientas, tirar del pelo a quienes le desagradan, escuchar los cuentos de la anciana Euriclea y manejar a su gusto a su padre, Alcínoo.
3. Así la Odisea nos deja con Laertes, Odiseo y Telemaco, una tríada patriarcal masculina de héroes apoyados por Atenea nacida de Zeus y vencedora de sus enemigos; mientras que las sirvientas cuelgan en hilera por su falta de discreción, para mostrar que Nausícaa desaprueba la promiscuidad premarital porque abarata el mercado matrimonial. El final ha sido conservado por otros mitógrafos. Odiseo es desterrado a Tesprotia, y Telémaco a Cefalonia, mientras Penélope se queda tranquilamente en el palacio, gobernando en nombre de su hijo Poliportes. Debe cumplirse, por supuesto, la profecía de Tiresias: Odiseo no morirá tranquilamente en la ancianidad, como el respetado y locuaz

Néstor. La muerte debe alcanzarle a la manera tradicional que él se proponía abolir: el Niño del Año Nuevo cabalgando en el lomo de un delfín le traspasará con una lanza armada con una pastinaca. Lo mismo le sucedió a Catreo de Rodas, su hijo Altémenes le mató accidentalmente en la playa (véase 93.2). Las lanzas con pastinaca, utilizadas también por los polinesios, causan heridas inflamadas que los griegos y los latinos consideraban incurables (Eliano: Naturaleza de los animales i.56); la pastinaca (*trygon pastinaca*) es común en el Mediterráneo. Se dice que Heracles fue herido por una (véase 123.2).

4. El casamiento de Telémaco con Circe, y el de Telégono con Penélope, sorprenden a primera vista. Sir James Frazer (*Apolodoro* ii p. 303, Loeb) relaciona estas uniones al parecer incestuosas con la regla en virtud de la cual en las sociedades polígamas un rey heredaba todas las concubinas de su padre, con excepción de su propia madre (2 Samuel xvi.21 y ss.). Pero la poligamia nunca fue una institución griega, y ni Telémaco, ni Telégono, ni Edipo un Niño del Año Nuevo, «nacido de la ola hinchada», que mató a su padre y se casó con la viuda Yocasta (véase 105.e), ni Hilo, el hijo de Heracles, que se casó con su madrastra Yole (véase 145.e), eran polígamos. Cada uno de ellos se limitó a matar y suceder al Rey del Año Viejo en el antiguo estilo mítico, llamándose a partir de entonces hijo suyo. Esto explica por qué Telémaco se dispone a disparar el arco —lo que le habría dado a Penélope por esposa—, pero desiste al advertir el ceño de Odiseo, es un detalle que sobrevive de la fábula de Ulises, conservado sin examen crítico en la Odisea.
5. ¿Quién sabe si el cabello rojo de Odiseo tiene algún significado mítico (véase 133.8), o si es una peculiaridad personal que no viene al caso, como sus piernas cortas, perteneciente a algún aventurero de Sicilia al que Nausícaa ha retratado como Odiseo? Autólico, desde luego, lo llamó «el enojado» al nacer (véase 160.c) y el cabello rojo es asociado tradicionalmente con el mal humor. Pero aunque tiene el aspecto de epopeya, la Odisea es la primera novela griega y, por tanto, completamente irresponsable en lo que concierne a los mitos. He sugerido las posibles circunstancias de su composición en otra novela: La hija de Homero.